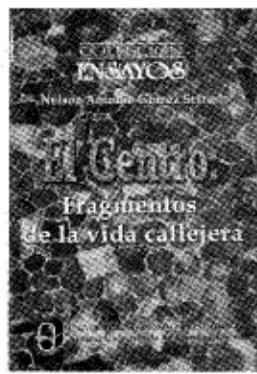


Historias de la vida cotidiana y El centro

MEDINA RODRIGUEZ, Luis Carlos. *Historias de la vida cotidiana. El retrato del estudiante de la Universidad Autónoma*. Universidad Autónoma de Colombia. Sistema Universitario de Investigaciones, SUI. Colección ENSAYOS. Bogotá, 2004.

GOMEZ SERRUDO, Nelson Antonio. *El centro: Fragmentos de la vida callejera*. Universidad Autónoma de Colombia. Sistema Universitario de Investigaciones, SUI. Colección ENSAYOS. Bogotá, 2004.



La Universidad Autónoma ha instituido la colección editorial ENSAYOS para difundir los resultados de las investigaciones que financia y que, a su vez, han sido seleccionadas a través de un concurso público en el que pueden participar también investigadores externos. Es, pues, la concreción del esfuerzo permanente del Sistema Universitario de Investigaciones de la Autónoma para formar, fortalecer y hacer fecunda una comunidad de investigadores que posicione a la Universidad en el ámbito de la investigación en el país.

Los textos que se van a reseñar hacen parte de esa Colección pero son particulares por varias razones.

En primer lugar, sus "resultados" no son datos, fechas, cifras o información; no hay cuadros, gráficos, fotografías ni planos. En segundo lugar, tienen una relación directa con el ejercicio docente de sus autores; más que las prácticas que llevan a cabo en el aula, los libros recogen emociones y vivencias que han sido posibles con o por los estudiantes. En tercer lugar, se suman a la corriente intelectual de reelaboraciones que produce la comunidad académica de los sociólogos y otros científicos sociales para los que esa producción resulta

pertinente; a pesar de que en la Universidad Autónoma no hay carreras de ciencias sociales, los docentes del Departamento de Humanidades han ido consolidando una pequeña comunidad académica interesada o involucrada con las ciencias sociales que, con más fuerza cada vez, empieza a incidir en un entorno intelectual más amplio.

En cuarto lugar, los dos textos ingresan –con mucha propiedad– en el amplio, complejo y apasionante mundo de la Sociología de la Vida Cotidiana; mundo que tiene insospechadas ramificaciones y hondas raíces que se extienden a todas las disciplinas de las ciencias sociales. Esta especialización de la sociología toca un asunto crucial: el individuo, lo subjetivo, lo afectivo y el real papel que juegan –y cómo lo juegan– en el orden o el cambio social.

Y, en quinto lugar, muestran los productos propios de los estudios sociales –libros y ensayos– como el resultado complejo de distintas fuerzas que irradian sobre el autor: su formación disciplinar –que aporta la estructura que ordena las ideas–, su interés intelectual –que se expresa en una especialidad–, su angustia –que esculpe preguntas para las que siempre busca respuesta–, su biografía personal –que emerge en un tema sobre el que siempre vuelve– y su más íntimo ser –que fluye siempre hasta configurar un estilo personal.

Historias de la vida cotidiana. El retrato del estudiante de la Universidad Autónoma

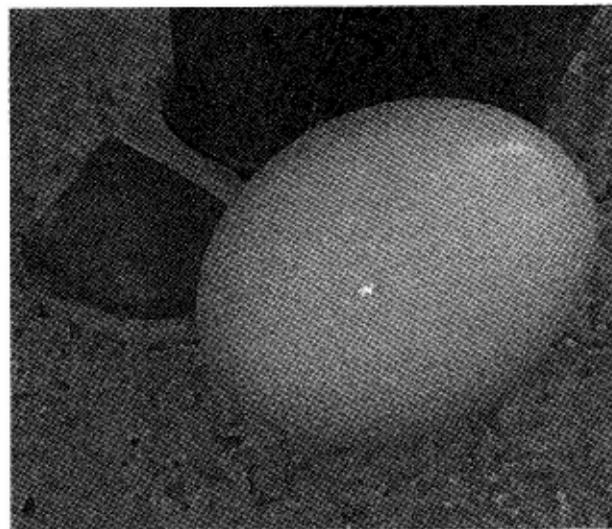
El libro del profesor LUIS CARLOS MEDINA RODRIGUEZ es resultado de un largo proceso docente: el uso de las historias de vida. En un comienzo fueron asumidas como estrategia para, primero, lograr motivar a los estudiantes hacia la escritura y, segundo, para acercarlos a los temas de cada curso –que los estudiantes suelen percibir como ajenos y lejanos.

Pero con el paso del tiempo las historias de vida empezaron a mostrarle al autor diversas posibilidades para articularlas a un proyecto de investigación cuyo tema, formulado de la manera más general, es "¿quién es el estudiante de la Universidad Autónoma?" Luis Carlos propuso la narración como el mejor —y tal vez el único— camino para responder la pregunta.

El autor contempló, entonces, tres modelos narrativos: el etnográfico que permitiría una observación del entorno y la interacción cotidianos dentro del espacio de la Universidad; el segundo fue el relato descriptivo que podrían hacer los estudiantes de su vivencia diaria con otros espacios urbanos que conforman su cotidianidad, no son la Universidad pero permiten explicar e interpretar mejor su vivencia universitaria. El tercer modelo era el trabajo sobre la memoria de los estudiantes "con el objetivo de recuperar la sociogénesis de su identidad". Este es el modelo de narración a través del cual el autor escribió el texto que se reseña.

Sin embargo, el ensayo no consiste en la selección y presentación de historias de vida, seleccionadas por ser las mejor escritas o las más impactantes. No, es mucho más que eso y por esa razón este es un texto que se suma a la producción intelectual de los sociólogos colombianos. Veamos.

Luis Carlos parte de un deseo —que en él es tema recurrente: rescatar del olvido "una historia que demanda ser narrada (...) la de las víctimas, la de los execrados, la de los ignorados", buscar una memoria justa que "salve las huellas de las heridas infligidas por el curso violento de la historia y que recupere algunas de las promesas incumplidas del pasado para el futuro". En este caso, el estudiante es uno de "los olvidados" porque el sistema escolar siempre lo supone tabla rasa para ser marcada o espacio vacío para ser llenado.



El autor se propone, en consecuencia, "alcanzar otro tipo de reconocimiento del estudiante que escape a la institución universitaria y a la práctica docente", esto es, "volver sobre un ser que se suponía que se conocía" y, también, "volver a ver lo que se escapaba".

Pero en este proceso el estudiante no fue objeto ni informante: "en este tipo de historia el individuo vuelve a recuperar la pregunta esencial y original ¿quién soy? (...) descubre algo que ya existía en él y que, por tanto, le es esencial e inalienable a su propio ser". En otras palabras, el estudiante se recuperó y, por lo tanto, se asumió como sujeto social e histórico.

Tampoco fue un ejercicio sencillo, "en el método de historias de vida se distinguen tres momentos: la investigación, la explicación y la escritura". Los estudiantes tuvieron que seleccionar testimonios diversos acerca de su origen familiar; después escribieron —como extraños, como terceros— sobre esos sus lejanos orígenes, sobre tiempos en los que ellos mismos aún no existían pero que ya los esperaban. Y al final, cada narrador se hizo parte de ese curso de vida de una familia, una región, un país.

El autor adopta una secuencia para ir tejiendo los testimonios que seleccionó: la génesis de la estirpe, el hecho que escoge cada narrador para darle vida a su propio origen; el exilio, la expulsión violenta de la morada que es tan común en la historia de vida de los colombianos, es el rescate del hecho que exige justicia a través de la escritura; la fundación después de la huida y la errancia, es la valoración de "las gestas cotidianas que buscan de nuevo echar raíces para la construcción de una morada donde pasar los días".

En esta última parte aparece Bogotá como destino, como gesta colectiva por implantar la vida, la ciudad como telón de fondo, como condición que hace posible la existencia.

El centro: fragmentos de la vida callejera

La ciudad que nos muestra NELSON ANTONIO GOMEZ SERRUDO es el telón de fondo de otro tipo de gestas cotidianas.

El ensayo es el resultado de cuatro circunstancias del autor: su paulatina especialización en la sociología urbana clásica, su larga residencia en el Centro de Bogotá, su fina capacidad para observar que, a su vez, es la manifestación de una fuerte sensibilidad por el Centro, por sus cambios, sus personajes, sus neuras y sus calmas.

Y la cuarta feliz circunstancia es la existencia de un grupo de intelectuales, científicos sociales y artistas que residen y disfrutan del Centro; la importancia de este hecho es que se comunican y comparten —de manera informal— sus apreciaciones, los lugares que descubren, las historias de las que se enteran, las pequeñas y grandes cosas de cada día. Nelson hace parte de ese grupo sin nombre, ni sede ni logotipo.

La conjunción de estas circunstancias personales motivó a Nelson —y le permitió— diseñar recorridos urbanos para sus estudiantes de las universidades Autónoma y Javeriana. En esas salidas de campo confluyen la vivencia del autor, su inquietud intelectual y disciplinaria y su práctica docente. El texto reseñado es una mezcla muy afortunada de la información que aportan todas esas fuentes, tan ricas y diversas.

El texto explora en los imaginarios de la gente respecto al Centro y en su significación para la ciudad de Bogotá. Desde esa perspectiva esta es una zona compleja, objeto de muchos prejuicios y cruzada por actores y lógicas antagónicas que hacen aún más abigarrados esos significados.

La observación del autor se concentra entre la Plaza de Bolívar y la calle 26 y las carreras 3ra y 17. La pregunta de partida es "¿cómo viven el centro los ciudadanos, cómo se

lo representan, qué les seduce o qué consumen?". Y más adelante "si queremos una lectura de la vida cotidiana de los espacios del Centro, primero tenemos que identificar las dinámicas de ciertos territorios que presentan de manera simultánea la homogeneidad y la heterogeneidad en usos y prácticas sociales".

Los territorios que el autor relata, describe e interpreta son Nutabes, territorio de rumba; el Chorro de Quevedo, territorio de jóvenes; la carrera 13A entre calles 19 y 21, territorio de prostitución y la zona de influencia de la Calle del Cartucho, territorio de la indigencia. Además de los relatos del autor se incluyen tres entrevistas: Alba, la prostituta, Ricardo, el habitante de la calle, y don Julio que en 30 años como comerciante en San Victorino y vecino de la calle del Cartucho ha visto todas sus transformaciones.

Hay un extenso capítulo que describe de forma prolija las dinámicas de la Carrera Séptima, esa descripción está ordenada por el comercio, los flujos (cómo cambia la séptima según la hora del día o de la noche y el día de la semana) y los roles, es decir, cómo se apropian de la calle, cómo la ejercen y la viven los mendigos, los esmeralderos, los vendedores de discos compactos, las estatuas humanas y robots, los cantantes, los vendedores de revistas, los mimos, la policía, el negro de Buenaventura, los loteros, los artesanos y hippies, los otavaleños, los pintores, los vendedores de corbatas, los lustrabotas, los ladrones.

El detalle que alcanza la descripción es notable. El autor ejerce una mirada que se interesa y se involucra con lo que ve, que se detiene —no minutos: días, años— a vivirlo y no sólo pasa por sobre las escenas y personas —como una cámara. Es una mirada que penetra sin la intención de denunciar o exponer, que observa sin fisgonear; una mirada desprevenida pero entrenada, en busca más que de la comprensión, de la articulación de lo micro (la persona, el personaje, la conducta, el rol) a lo macro (la urbe contemporánea, el urbanícola). En últimas, es la mirada del sociólogo, tan distinta a la del reportero o la del periodista y tan cercana a la del novelista —aunque hay un leve espacio en el cual todos ellos pueden encontrarse: la crónica.

Pero el texto no es literario, no es una secuencia de cuentos ni una novela corta. Es un ensayo sociológico que a lo largo de sus páginas va tejiendo la observación, el recuerdo y la percepción con los problemas que se ha planteado la sociología urbana desde Simmel hasta Richard Sennet, pasando por Manuel Castells.

Un resultado del trabajo de Nelson es que corre un velo sin que se pierda la seducción que ejerce el Centro sobre las personas. El velo que corre el autor no es tanto el de los roles que necesitan resguardar y proteger sus actividades —en ese sentido no delata ni expone lo truculento— sino el espeso velo del prejuicio y el imaginario al que la ciudad ha sometido a estos lugares. ¿Qué ciudad? Los medios de comunicación, las autoridades, los consumos, la gente misma.

En el libro se describen actividades, modos de hablar y procesos, lentos y rápidos, de cambio. Entre los primeros están, por ejemplo, los personajes y actividades que emergen sobre la calle cuando otros se ocultan, entre los segundos la importancia histórica del Centro para la ciudad y sus habitantes o un narrador que a través de sus recuerdos narra la transformación a la vez que hace presente al pasado. El libro nos muestra lo dinámico como lo que cambia pero al mismo tiempo permanece; nos muestra la ciudad y sus habitantes como una misma entidad, como una relación profunda de dependencia y pasión.

Y esa forma de narrar permite que el imaginario o el prejuicio se agrieten, introduce sospechas en el miedo o la repulsión; nos muestra formas de afecto donde siempre vimos violencia y miseria, nos cuenta de las nostalgias y formas de camaradería entre grupos humanos a los que siempre hemos situado en la inmoralidad o el deterioro. Nos muestra el Centro como una casa grande y generosa en la cual muchos seres encuentran albergue y sentido de vida.

El texto de Nelson Gómez también permite que el lector se involucre porque le está hablando de algo que él conoce y ha visto, sólo que no lo ha mirado en detalle porque su afán o su miedo no lo dejan. El ensayo, entonces, motiva al lector a mirar lo que el autor miró, descubrir por él mismo lo que el autor describe, en fin, sentir lo que al leer su texto uno siente que Nelson sintió.

Bogotá, Enero de 2005

Cirafía

Nayibe Peña Frade

